

Divas mexicanas en Viena

por Gonzalo Uribarri Carpintero

Se afirma que en México existe mucho talento artístico, voces privilegiadas de sopranos, tenores, mezzosopranos, barítonos y músicos virtuosos, todos ellos con talento desbordante y entusiasmo y amor por la música y el canto. Alguien dijo: “debajo de una piedra, si la levantas, encuentras un tenor o una soprano”.

Es verdaderamente un orgullo decirlo, y pregonan: “qué bueno, está triunfando en el extranjero, y representa a México...” o también hacen alusión al regionalismo: “es un orgullo para nosotros los jaliscienses, o mexiquenses o yucatecos... que fulano o zutano estén poniendo nuestro nombre en alto...”

Pero de esos dichos y orgullos al apoyo económico hay mucho trecho. Y como nadie es profeta en su tierra, deben que migrar: en efecto, Mozart consideraba a Viena como la capital mundial de la música en su tiempo y por eso migró ahí, sin apoyo de su familia, mucho menos de su querida Salzburgo, y también cosechó triunfos enormes en otros sitios: Praga, por ejemplo, cuyo público tanto quiso Mozart.

En nuestro país, en la actualidad, hemos sabido de tantos cantantes y músicos que tienen que migrar para lograr el reconocimiento y la fama que se anhela con esa pasión y entrega que se tiene por la profesión. (Y el tema de la migración en general, que está tan presente en nuestros días, afecta seriamente a otras profesiones, científicos y artistas que se ven obligados a buscar el éxito y el reconocimiento en países donde sí aprecian los talentos que México desperdicia.)

Los viajes, la estrechez económica, los desvelos, los ensayos, el estudio de una maestría en ópera o del perfeccionamiento, el estrés de los concursos de canto y la necesidad de aprender otros idiomas van moldeando el carácter de estos artistas, atravesando por todas esas vicisitudes, carencias y escaso o nulo apoyo económico gubernamental. Como dijo alguien también: “Te reciben con los brazos abiertos pero con la chequera cerrada”, porque para proyectos artísticos no hay presupuesto, pero sí lo hay para partidos políticos de mala reputación.

Adriana Hernández Flores (del Estado de México), **Abigail Coral Almeida** (de Mérida), **Liliana Arriola García** (de Chihuahua) y **Patricia Trujano Granados** (de Oaxaca) son jóvenes sopranos talentosas, entusiastas y con un gran amor por su carrera; cantan divinamente, y actualmente se encuentran estudiando en Viena, perfeccionando su voz y estudiando cursos de posgrado desde hace dos o tres años, y considerando permanecer ahí tal vez otros dos años más.

Entre las cuatro, y por iniciativa de Adriana, han formado un proyecto que han denominado “Divas mexicanas”, iniciado en marzo de este año, y que, en palabras de la propia Adriana, “surgió de la confrontación como artistas en la vida profesional, una confrontación difícil que pone en cuestionamiento la idea generalizada que todo mundo tiene acerca de lo que son las divas. Después, añadimos ‘mexicanas’ porque una nunca se siente más mexicana como cuando está fuera de México. La conciencia acerca de una misma y lo que significa representar nuestras raíces creció a través de mirar



De izquierda a derecha, Adriana Hernández Flores, Patricia Trujano Granados, Abigail Coral Almeida y Liliana Arriola García

a México desde lejos. Y finalmente, darnos cuenta de que solas no estamos ya que no sólo artistas se sienten así, no sólo otras cantantes se miran así, sino que otras jóvenes, mujeres, artistas, cantantes, sopranos migrantes, luchonas, divas y mexicanas, compartimos una gran parte de historia. El instinto de relacionarnos en sociedad, trabajar en equipo y seguir creando con la música y el teatro alimentaron el motor para arrancar este difícil pero hermoso proyecto.”

A pregunta expresa a todas ellas, de por qué llamarse “divas”, manifestaron que el vocablo lo utilizan para expresar que son mujeres fuertes, independientes y luchadoras que toman su trabajo muy en serio: entregan el alma en el escenario y tocan los corazones de la gente. Es verdad que muchas veces se identifica a la palabra “diva” como algo negativo, una cantante caprichosa o extravagante, o también que se trata de una cantante que se impone en la escena (como lo fue, por ejemplo, María Callas) o en la actualidad la bella Anna Netrebko.

Las *Divas mexicanas* se presentaron el pasado 26 de junio en el Instituto Cultural Mexicano en Viena en un concierto en el que fueron muy bien recibidas, en el que interpretaron un repertorio de canciones mexicanas y arias de ópera y, próximamente, el 6 de octubre, participarán en el festival *Wieden Europatagen*, en Viena. En noviembre ofrecerán dos conciertos más para la *Conference for Integration*, también en Viena, y ya tienen para el año 2015 ocupada la agenda con invitaciones a festivales en Innsbruck, Italia y quizás México.

Adriana, Liliana, Abigail y Patricia han participado en concursos de canto y obtenido premios importantes, finalistas y ganadoras de primeros lugares, como el Concurso Carlo Morelli, el Barry Alexander International Vocal Competition, el de Irma González y el de Monserrat Caballé, entre otros, y han tomado cursos magistrales interpretando roles en óperas y, por supuesto, consideran seriamente participar pronto en el más relevante concurso de todos: Operalia. ●